

Agroecología, soberanía alimentaria y feminismo. La Red de Mujeres Rurales de Costa Rica.

Alejandra Bonilla Leiva¹

Resumen:

La crisis alimentaria global del 2008 puso en mayor evidencia las limitaciones del sistema capitalista para alimentar al mundo, formas de producción con alto deterioro ambiental y concentración de los recursos productivos, al tiempo que mostraba también la producción de alimentos con fuerte dependencia de insumos derivados del petróleo, destrucción de bienes comunes, transformaciones y deterioro en la dieta de muchas poblaciones. (Altieri y Nicholls, 2010. Rev Biodiversidad sustento y cultura 2010-2018)

Estos elementos condujeron a una seria crítica al modelo de producción de alimentos, a mirar formas ancestrales de producción y al surgimiento de propuestas para la construcción de otras formas y relaciones para la producción, distribución, diversificación y acceso a los alimentos; acuñándose conceptos y posiciones como soberanía alimentaria y agroecología. (Vía Campesina, Altieri 2010, Rosset 2003)

El trabajo realizado con la metodología de investigación acción participativa, con una constante presencia y quehacer en campo, permite sistematizar información sobre la organización de mujeres indígenas y campesinas y encontrar la concreción en la práctica cotidiana hacia la soberanía alimentaria con la agroecología como instrumento conceptual y crítica política.

La Red de Mujeres Rurales de Costa Rica, constituida en 2006, ha venido construyendo procesos que permiten la apropiación y en control de bienes productivos en manos de las mujeres indígenas y campesinas, desde una lectura feminista de la involución del espacio rural y comunitario.

¹ Ingeniera Agrónoma, M.Sc. en Desarrollo Rural, Académica Investigadora del Instituto de Estudios de la Mujer, Universidad Nacional de Costa Rica. Asociada en Tinamaste, organización facilitadora del proceso organizativo de la Red de Mujeres Rurales de Costa Rica.

El proceso organizativo de las mujeres del campo costarricense ha permitido la acción de resistencia, de resiliencia y de defensa de sus derechos, mediante la apropiación de bienes y conocimientos.

Palabras claves: agroecología, mujeres campesinas, soberanía alimentaria, feminismo.

Introducción

Es preciso partir de algunas premisas sobre la agroecología a la que nos estamos refiriendo en la presente argumentación. Para ello retomamos la caracterización desarrollada por Altieri y Toledo. (Altieri, 2011)

Agroecología entendida como el control de las comunidades locales sobre la agricultura para hacer frente a los grandes problemas humanos que hoy determinan la escasez de alimentos, como son la concentración de los recursos para la producción de los alimentos y el deterioro ambiental.

Las Agricultura convencional como antecedente

La agricultura siempre implicó la transformación de la Naturaleza. Tradicionalmente la agricultura permitió devolver a la misma Naturaleza los nutrientes que nos aportaba, podemos decir que se dieron mecanismos cíclicos, vía excretas, descomposición de residuos, reincorporación de nutrientes. De manera que aunque se transformara la superficie, las alteraciones no alcanzaban grandes extensiones, ni de impactos no reemplazables.

La Agroecología concebida como ciencia y como práctica se acuña a partir de los impactos de la producción agroindustrial. La devastación ambiental ha sido evidenciada, y sabemos que no solo es el resultado por las condiciones de vida urbana, sino también por las formas de producción agroindustrial, considerando que la agricultura tiene el mayor impacto en la transformación del planeta e impacta otros ecosistemas” (Altieri, 2010). Hoy se sabe que buena parte de los contaminantes agroindustriales van al mar. Y que el 80% de la tierra cultivable está siendo manejada con formas insostenibles de producción, con altos subsidios

de la industria petroquímica. La agricultura en escala industrial se muestra como eficiente por la productividad por hectárea, pero no es más que el resultado de subsidios de otros recursos de la Naturaleza. Y por supuesto que eso nos plantea una pregunta fundamental ¿Por cuánto tiempo podrá sostenerse esa producción?

El sistema establecido en buena parte de las tierras cultivadas y con mayor aptitud para la agricultura no solo es insostenible, sino que provoca la destrucción de los bienes y recursos planetarios necesarios para garantizar la vida y no se vislumbran acciones de envergadura global contra esto. *Las altas tasas de hambruna, la inequidad en la distribución de los ingresos, tierra, agua y otros recursos, además de la degradación ecológica son problemas persistentes y crecientes a nivel global. (Altieri y Nicholls, 2010, pág 62)*

Durante y después de las crisis alimentarias recientes, se invirtieron cantidades de dinero en “ayuda”, “desarrollo y “avances tecnológicos”, sin embargo la situación alimentaria no solo no ha sido resuelta, sino que se ha agravado, así como la pérdida de recursos alimentarios.

Ya se conoce que esas formas de producción agrícola son altamente vulnerables, con altos costos ambientales y con externalidad altas. Y cuando nos referimos a la producción agrícola, fundamentalmente estamos hablando de producción de alimentos, aunque cada vez áreas mayores son dedicadas a la producción de agrocombustibles, situación que también constituye parte del problema. Por eso hay una constante articulación entre la crisis ecológica que vivimos a escala planetaria y la posibilidad de garantizar la alimentación adecuada en cantidad y calidad a toda la población del mundo.

El planteamiento de fondo es que la crisis no es de incapacidad para producir los alimentos, sino la concentración de los recursos y con ello la forma en que se producen los alimentos.

El mismo año que se expandía el hambre en el mundo, se alcanzaron cosechas records en cereales. Así los mercaderes de grano (Cargill,

ADM, etc) y las corporaciones proveedoras de insumos y semillas, como Monsanto lograron enormes ganancias. (Altieri,2010 pág 63).

Sumado a esto, la industrialización de la agricultura, la absorción de otras y diversas formas de producción por parte de la producción capitalista ha venido aparejada con el control de los mercados de alimentos, la especulación que provoca la subida de precios, y todos son factores que limitan aún más el acceso a los alimentos, *(Kaufman, en Altieri 2010)*. Son estas condiciones de la agricultura que despiertan la necesidad de buscar y establecer sistemas de “diversidad funcional y que requieran menores insumos”.(Altieri).

Por tanto, podríamos decir que la agroecología tiene su base en la crítica disposición de recursos para mantener los procesos productivos.

Por otra parte, la vulnerabilidad, no solo debido a la dependencia del petróleo, sino por el agotamiento de la biodiversidad, ya que se ha producido mayor vulnerabilidad **por homogeneidad genética**. Lo que nos pone en evidencia la necesidad de proteger la biodiversidad existente. La dinámica actual ha destruido y sigue destruyendo a un ritmo acelerado la base biodiversa de la vida en el planeta. “Podríamos comer 250.000 tipos de plantas, pero solo hemos usado 7.000 como comida. Y solo 9 proveen el 75% de comida, y de esas solo 3 proveen el 50% de la comida. Estas son trigo, arroz y maíz”. (Grupo ETC, 2017)

Y de los 9 productos que más comemos se ha perdido la diversidad genética. En los últimos 80 años se han perdido gran cantidad de variedades. Pero las corporaciones tiene patentes sobre 100.000 variedades vegetales y se ha perdido el valor nutricional de los cultivos en una tercera parte (grupo ETC, 2017)

Ese deterioro nutricional, ese empobrecimiento de las dietas de la mayoría, son el resultado de la producción y el procesamiento industrial de alimentos. Como le llama el Grupo ETC, son “fuerzas económicas que deterioran lo que la gente come”.

Estas condiciones de vulnerabilidad no se atienden, sino que al contrario, se acentúa con los transgénicos, y se acentúa la dependencia de los agrovenenos.

Algunos elementos que caracterizan la agricultura industrial en Costa Rica

Esas características de la producción alimentaria en el mundo se manifiestan de manera particularmente violenta en Costa Rica.



En reiteradas ocasiones y por parte de diversas instancias nacionales e internacionales se ha conocido y denunciado el altísimo consumo de plaguicidas en el territorio costarricense; ocupando el deshonroso primer lugar en consumo por kilogramos de ingrediente activo de plaguicidas. (FAO, 2011)

La FAO ha reportado que según datos del World Resources Institute, organización especializada en temas ambientales, en Costa Rica para el 2010, se consumieron 51.2 kg ia por hectárea. Los países que le siguen en América Latina son Colombia con 16.7 kg, y Ecuador con 6 kg, con la tercera y novena parte de los consumido en Costa Rica por hectárea. (FAO, 2011)

Igualmente, en diversas publicaciones nacionales, se ha hecho referencia al nivel de consumo de agrotóxicos. Entre ellos el XVI Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible 2010 (sistema de seguimiento anual del desempeño del país en aspectos sociales, económicos, ambientales y políticos del desarrollo) reveló que en el 2009 Costa Rica importó más de 300 TM de formulaciones con bromuro de metilo, agroquímico y componente señalado como destructor de la capa de ozono. (FAO, 2011)

Otros datos reveladores son que entre 2005 y 2009 en Costa Rica se importaron 8.1 kg ia/año² de plaguicidas por habitante rural y 32 kg ia/año por trabajador agrícola, o 24.8Kg ia/año por hectárea agrícola. (Bravo y otros, 2013). Por ello no es de sorprender que la población rural esté enferma.

Este uso creciente de plaguicidas ha sido promovido desde instancias estatales y por supuesto desde los distribuidores de estos productos en el mercado. Las familias en los asentamientos dirigidos por el Estado comunican que una y otra vez las instituciones llegan con el “paquete tecnológico” (entrevistas a familias productoras agropecuarias), y por otra parte en las plantaciones de monocultivos se usan crecientes cantidades de plaguicidas en fumigación aérea de grandes extensiones.

La construcción del pensamiento desarrollista en agricultura, del avance tecnológico, se ha dado asociada al uso de agroquímicos y no a formas sostenibles de producción. No usar los insumos sintéticos fue concebido como señal de atraso. La formación de profesionales en agronomía ha estado por décadas vinculada a la aplicación de insumos agrotóxicos.

Por eso la mayoría de las familias agroproductoras y trabajadores del agro, simplemente se limitan a aplicar los tóxicos que los técnicos y comerciantes les recetan. Así lo refiere Fabián Pacheco, del Centro Nacional Especializado en Agricultura Orgánica. (FAO 2011)

En lo referente al impacto en la salud, la contaminación de aguas por agrotóxicos es un tema denunciado desde hace más de una década por las comunidades, además de los casos denunciados y registrados de intoxicaciones masivas de trabajadores agrícolas o poblaciones vecinas a las plantaciones.

² Kilogramo de ingrediente activo por año.

Algunos casos:

“En junio del 2010 se informó que al menos 28 mujeres resultaron intoxicadas en la finca productora de algodón Caballo Blanco, ubicada en el asentamiento Falconiana de Bagaces, en la noroccidental provincia de Guanacaste.

Cuatro meses después, el mismo rotativo hacía de conocimiento público que una masiva intoxicación con plaguicidas había afectado a 65 trabajadores de una empresa productora de algodón transgénico ubicada en la finca Las Loras, en San Agustín de Chomes, provincia de Puntarenas, en la costa del Pacífico.

La Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS) reveló que el año pasado se atendieron a 146 personas en total por "envenenamiento accidental por exposición a plaguicidas", De ellas, 12 murieron. (FAO, 2011)

Este impacto en la salud de las comunidades colindantes con las plantaciones, es mucho más amplio que eso. La población refiere que asisten a los centros de salud gran cantidad de personas de todas las edades que diariamente reportan problemas respiratorios y dermatológicos por vivir en un ambiente tan contaminado. Otros muchos, sobre todo adultos, no reportan sino cuando las enfermedades están avanzadas.

Y el incremento no se detiene, al contrario, hay un uso creciente de plaguicidas que a su vez ha desarrollado mayor resistencia de patógenos y con ello se siguen aumentando las dosis utilizadas.

Esta condición de industrialización de la producción agrícola ha estado indisolublemente asociada a la concentración de la tierra. La producción en monocultivo se ha extendido aceleradamente sobre la tierra cultivable y sobre zonas arboladas, otrora en pequeñas y medianas fincas.

Esta forma de producción presenta una gran cantidad de externalidades que se han medido solo parcialmente, como volúmenes de gases de efecto invernadero, como metano, contaminación de aguas, la ya mencionada pérdida de biodiversidad y el deterioro en la salud humana, por afectación de la dieta, ingesta de venenos y contaminación de suelos.

Todas estas externalidades las paga la sociedad. Lo que significa que las grandes empresas contaminantes son subsidiadas por la sociedad.

A lo que agregamos de manera particular la cuota puesta por las mujeres, de mayor trabajo, no solo lo que el sistema obtiene de su trabajo con el cuidado y socialización de los y las trabajadoras, sino también con el trabajo de cuidado que se acrecienta ante la enfermedad de los miembros de la familia y la comunidad.

Ecología económica

Aunque los detractores de la agroecología han esgrimido argumentos como que no es serio o que es solo para pobres y con esto no se puede alimentar el mundo. Es preciso retomar en este marco lo que se ha conocido como los principios agroecológicos:

- Mejor utilización de los insumos externos, reduciendo costos e impacto ambiental por insumos externos
- Sustitución de insumos externos, producción de alternativas para la fertilización y otros.
- Nuevos procesos en el sistema, con una base no sintética

Y es necesario hacer un paréntesis para señalar que existe agricultura orgánica, en algunos casos en plantación, certificada. Sin embargo, esta forma de producción no restituye relaciones de equilibrio entre el suelo y las poblaciones,

por tanto sigue siendo insostenible, requiere de toneladas de insumos externo y además en términos financieros se hace inaccesible a la población campesina.

La industrialización de la agricultura, agravada con el neoliberalismo ha desplazado a las poblaciones indígenas y campesinas. En Costa Rica se pasó de 11.000ha de monocultivo de piña en el año 2000 a 60.000ha en 2017 (EDN, 2017). Mediante procesos ambientalmente y socialmente violentos, como usurpación de territorios indígenas, desaparición de comunidades campesinas y desaparición de 6.000 ha. de bosque primario.

Parte de la destrucción ambiental causada por las plantaciones de monocultivo es la eliminación de insectos, reguladores de otras plagas que se convierten en detonantes para el uso de más agrotóxicos, reforzando así una lógica de “echar más y más”, no de buscar la restauración de ciclos dinámicos ya existentes en la Naturaleza. Los ciclos y las relaciones naturales no solo son rotos, sino que no se busca la lógica de restablecerlos.

Desde la agroecología la lógica no es maximizar sino estabilizar la producción. Por eso se apunta a la diversidad y no al monocultivo. Es sobre la diversidad de los cultivos que es posible controlar insectos o enfermedades, ya que son regulados por los antagonismos naturales.

Cuando se siembra diversidad sin estimulación artificial, el ritmo de crecimiento puede ser más lento, pero se logra sostenibilidad al cabo de varios años. No se considera solo la productividad de un cultivo únicamente, sino las relaciones, la productividad de biomasa en su conjunto. Por lo tanto, no es midiendo toneladas por hectárea de un cultivo lo que permitirá ver rendimientos, sino midiendo el conjunto, pero también la disponibilidad de agua y de energía, así como el uso eficiente de plantas en diversos períodos del año y el impacto ambiental.

Este profundo servicio ecológico de la siembra de diversidad no suele ser reconocido, ni valorado, ni compensado en el mercado. Se ha acuñado el término ecología económica, precisamente para estudiar de manera interdisciplinaria los sistemas ambientales, sociales y económicos que examinan el valor económico de

productos no comerciales y servicios conectados a la economía, estos flujos de bienes y servicios que tienen valor de uso, son sostenidos por energía y materiales en ambientes naturales o de ciclos equilibrados con la Naturaleza.

Desde este marco se dimensiona la importancia de visibilizar la agroecología como una ciencia que explica cómo funcionan los agroecosistemas, de manera interdisciplinaria, donde confluyen elementos definidos en la ecología, la antropología, la etnoecología, la biología, la sociología, la ecología económica, la agronomía, sumado a los conocimientos tradicionales y ancestrales. A lo que es preciso agregar que las mujeres ponderan de manera particular la inclusión de la salud en este conjunto. Estas interrelaciones nos plantean principios de investigación y formas tecnológicas específicas. Porque no solo pasa por la tecnología de producción, sino por diversas formas de relacionarse entre sí y con la Naturaleza.

Entre la Agronomía, las Ciencias Sociales y los saberes populares se debe generar una visión de proceso, de cómo ir articulando los diversos componentes de sistema por medio de distintas actividades, prácticas agrícolas y distintos indicadores.

Para dinamizar estas articulaciones se han sistematizado algunos principios para la producción agroecológica (Altieri)

- Reciclaje de biomasa y flujo de nutrientes.
- Calidad del suelo, con alto contenido de materia orgánica y amplia comunidad biótica
- Minimizar las pérdidas de recursos, entre ellos nutrientes, agua, recursos genéticos, biodiversidad, energía.
- Diversificar genéticamente, en finca y en paisaje
- Incrementar los sinergismos y las interrelaciones
- Establecer agricultura de procesos.

Desde estos principios, la agroecología propone trabajar sobre el suelo y debajo de este, por ello interesa, una buena estructura del suelo, la formación de poros resultado de la presencia de micro y macrofauna, materia orgánica viva y activa para los procesos de descomposición, materia orgánica descompuesta formando un humus estable y fuente de elementos nutritivos. Todo esto estabiliza la estructura del suelo, incrementa la permeabilidad y evita la desecación.

Esta condición permite desarrollar capacidad para resistir los bruscos cambios climáticos que se están viviendo. El equilibrio conduce a proporciones de poblaciones estables, tanto de benéficos como potenciales patógenos, todas las formas bióticas se mantienen, no se extinguen y juegan un papel en las cadenas tróficas. Y este equilibrio permite a su vez mantener las actividades productivas.

La Agroecología en busca del equilibrio perdido

La Agroecología busca restablecer interrelaciones dinámicas, busca equilibrios, no bajo la lógica de maximizar, sino de estabilizar. Por ello la agroecología no se plantea la producción de monocultivos, sino que se basa en la diversidad. La plaga es resultado del desequilibrio, es estableciendo diversidad como se logra regular mediante los antagonismos naturales.

De ahí que desde la agroecología las mediciones también se establecen desde otras lógicas y otros parámetros. No es midiendo productividad de volúmenes de un cultivo por hectárea, por año, sino estableciendo ritmos ecológicos de interrelaciones, lentos, que se construyen en años, pero que permiten construir sostenibilidad, con elementos como eficiencia en el uso del agua, de la energía y el impacto ambiental.

La Agroecología como ciencia une varias disciplinas, como ecología, antropología y la cultura, etnoecología, agronomía, ecología económica y desde nuestra perspectiva **no puede haber agroecología sin feminismo.**

Altieri se pregunta, ¿Quién paga por este servicio ambiental? Las familias productoras no solo no son premiadas sino que son castigadas. Deben probar,

pagar, certificar por lo que están haciendo. A este concepto es necesario preguntarle. ¿Y qué papel juega todo el trabajo, contribución de las mujeres?

La Agroecología se sustenta en principios como el uso de formas específicas de tecnología, y sobre todo recoge lo que tradicionalmente han hecho las comunidades, para hacer diálogo de saberes: ciencias agrarias, ciencias sociales y conocimiento tradicional. Así como se ha analizado que la visión modernista ignoró y despreció el conocimiento tradicional milenario, que durante más de 5.000 años funcionó. Porque la agricultura desde las prácticas ancestrales asume la producción de biomasa, pero también el reciclaje de esta, para potenciar el flujo de nutrientes y energía. En oposición a la devastación de la vida en el suelo, incrementa el contenido de materia orgánica y la vida en el suelo y con ello minimiza la pérdida de recursos: nutrientes, agua, recursos genéticos, biodiversidad; incrementa los sinergismos y las interrelaciones. La Agroecología busca establecer la agricultura de procesos.

Para desarrollar estas interrelaciones entre poblaciones biodiversas es preciso intencionar en el espacio productivo y su entorno, proyectarlas mediante distribuciones en el espacio, pero también posibilitar las distribuciones en el tiempo y la distribución entre las personas participantes. Y aquí también replanteamos la pregunta ¿Quién realiza, controla y decide sobre bienes y usos del tiempo en la labor productiva y en los resultados de la labor productiva?

Feminismo y relaciones de poder en el espacio rural

Red de Mujeres Rurales

Se ha planteado que la Agroecología adquiere una dimensión política cuando los movimientos sociales la adoptan como pilar de la soberanía alimentaria. Concepto propuesto por la Vía Campesina.³

³ Organización campesina mundial.

Ante lo cual es preciso preguntarnos sobre los mandatos de poder que han mantenido y siguen manteniendo estas relaciones destructivas entre personas y entre personas y la Naturaleza, relaciones que impiden satisfacer adecuadamente el derecho a la alimentación de las mayorías y aumentando las condiciones de sometimiento por clase, género, étnica o edad, entre otras condiciones discriminatorias.

La contribución teórica sobre la relación de dominación de los cuerpos de las mujeres como base en el proceso de acumulación del capital, (Federici, 2018) nos permite apuntar como categoría de análisis la confluencia de despojo que viven las mujeres del campo. La dominación patriarcal se ha sustentado en el control de las mujeres, los cuerpos de las mujeres y el despojo de su trabajo y sus bienes.

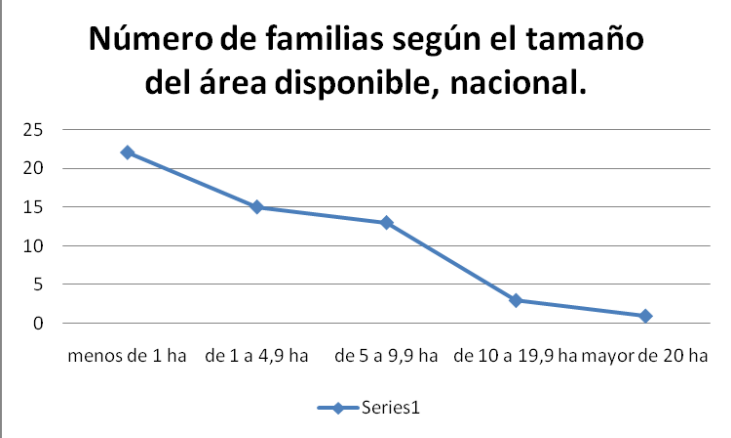
La economía política nos permitió conocer que el capitalismo, se originó y se reproduce en la explotación, control y dominio de la Naturaleza, en la explotación de la fuerza de trabajo, en diversas modalidades de asalariada, cuyo proceso de acumulación no se ha dado en un solo período histórico. (Federici, 2018). Y el feminismo contribuye al conocimiento y análisis del capitalismo al incorporar el análisis sobre el trabajo no asalariado de las mujeres. Permite dimensionar el proceso de disciplinamiento de las mujeres entre los siglos XIII y XVII como plataforma sobre la cual es posible el desarrollo de capitalismo.

En este marco miramos la situación de las mujeres del campo costarricense. En los primeros años de la historia de la Red de mujeres Rurales se establecen los temas ejes de trabajo. En todas las regiones las mujeres determinaron como primer punto de interés y primer punto de la agenda la lucha por la tierra. Analizan y discuten cómo la carencia de la tierra no les permite generar condiciones de bienestar, no pueden producir los alimentos necesarios, no pueden mejorar sus condiciones sanitarias y no pueden desarrollar actividades que permitan la autonomía en la toma de decisiones sobre su quehacer.

Aunque la estructura de dominación de la tierra tiene claramente sus antecedentes en el período colonial y posteriormente en el proceso de expansión de las formas de producción capitalistas, tanto en la producción de café para la exportación en el

Valle Central como en la producción bananera del Caribe y Pacífico sur también para exportación, nos interesa la información que refieren las mismas mujeres organizadas en la Red.

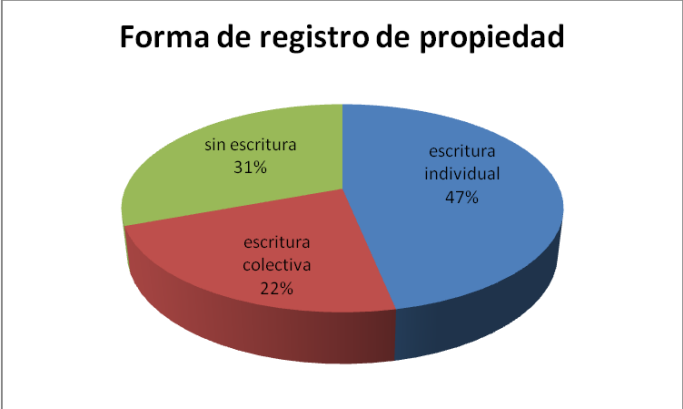
Figura # 1



Fuente: elaboración propia a partir de la información suministrada por mujeres de la RMR

La disposición y el acceso a la tierra es cada vez más limitado para las familias campesinas, y en consecuencia las mujeres se ven despojadas de las áreas usadas para la producción.

Figura # 2



Fuente: elaboración propia a partir de instrumentos aplicados a mujeres de la RMR.

Con estos elementos nos hemos querido asomar a las deterioradas condiciones de la base material sobre la cual está sustentada la vida de las familias en el campo costarricense. La acelerada pérdida del control sobre la tierra ha empujado a las familias a condiciones laborales precarias, mayor surgimiento de zonas de exclusión social y profundización de las desigualdades. (PEDN, 2018)

Las mujeres han venido viviendo el despojo de la tierra de diversas maneras. Incluso en los casos de “parcelas ganadas en la lucha”⁴, tras tomas de tierra, donde las mujeres hijas defendieron la ocupación de la tierra, los padres heredan a los hijos varones, aunque todos los miembros de la familia hayan luchado y trabajado la tierra.

Por otra parte, son muchos los casos referidos de cómo sus familias perdieron la tierra tales como en las situaciones de engaño, en caso de hombres alcoholizados que fueron embaucados para que firmaran la renuncia a su tierra. En otros casos las mujeres refieren que sus padres o esposos hicieron transacciones a espaldas de las mujeres, lo que provocaba gran inseguridad para ellas y sus familias. Las mujeres con gran dolor recuerdan que sus madres o ellas mismas no fueron concedoras de estos hechos hasta que se formalizaba el desalojo de la tierra y de la casa de habitación. Las mujeres desconocían los “tratos” resultado de abuso de poder de finqueros, abusos de autoridades y abogados y del mismo machismo de los hombres de sus familias.

“Crecimos sin que supiéramos en qué condición de posesión estaba la tierra familiar y sin que pudiéramos participar en las decisiones familiares” Tanto mujeres campesinas como indígenas coinciden “Nos enseñaban que sólo éramos esposas o hijas y amas de casa”. (RMR, expresiones en talleres 2015).

Además, las mujeres refieren que en su mayoría no tienen control de recursos monetarios no tienen posibilidades de comprar tierra. Muchas de las mujeres participantes en el proceso de análisis de información, como hemos visto, puede

⁴ Se refieren las participantes a demandas organizadas por grupos o comunidades mediante la ocupación de hecho o las solicitudes al estado, o la combinación de ambas.

ser que tengan acceso a un pequeño terreno pero no son propietarias, sino que disponen en condición de préstamo temporal, lo que no permite desarrollar una relación estable de cultivo y planificación a largo plazo.

Mujeres indígenas en los territorios expresan que en algunos casos la tierra había sido heredada verbalmente a sus madres, pero en muchos casos ante la ausencia de las mujeres los abuelos no respetaron la transmisión y la vuelven a dar a otros hombres de la familia, quedándose las mujeres jóvenes sin tierra. (RMR, 2015)

La violencia en el despojo de la tierra se ha acrecentado en la última década, tal y como se ha conocido en los procesos de recuperación de territorios ancestrales, las mujeres indígenas y sus familias han sido agredidas por finqueros (no indígenas) y policías en actos de invasión de sus tierras, actos ilegales y criminales, como la quema de sus pertenencias, quema de sus cosechas, agresiones físicas, amenazas de muerte.(RMR, 2016)

En este proceso de recolección de información, de reflexión y de apropiación del conocimiento, las mujeres externaron conclusiones a partir de lo que recuerdan en sus luchas y demandas por la tierra.

- En las luchas por la tierra se encontraron siempre respuestas violentas por parte del gobierno y la policía.
- En todos los casos hay irrespeto de la vida. Los gobiernos y los finqueros locales utilizan la violencia hacia los demás.
- En los casos que recuerdan se maquillan y enseñan fantasías al pueblo costarricense.
- Cada vez hay más persecución por la tierra y quieren controlar nuestros recursos, quitar nuestros bienes.
- En la lucha por la tierra la policía y quienes tienen el poder económico o político actúan igual.
- Las invasiones de los no indígenas en los territorios indígenas son actos claramente ilegales, sin embargo las autoridades no actúan de acuerdo a la ley.

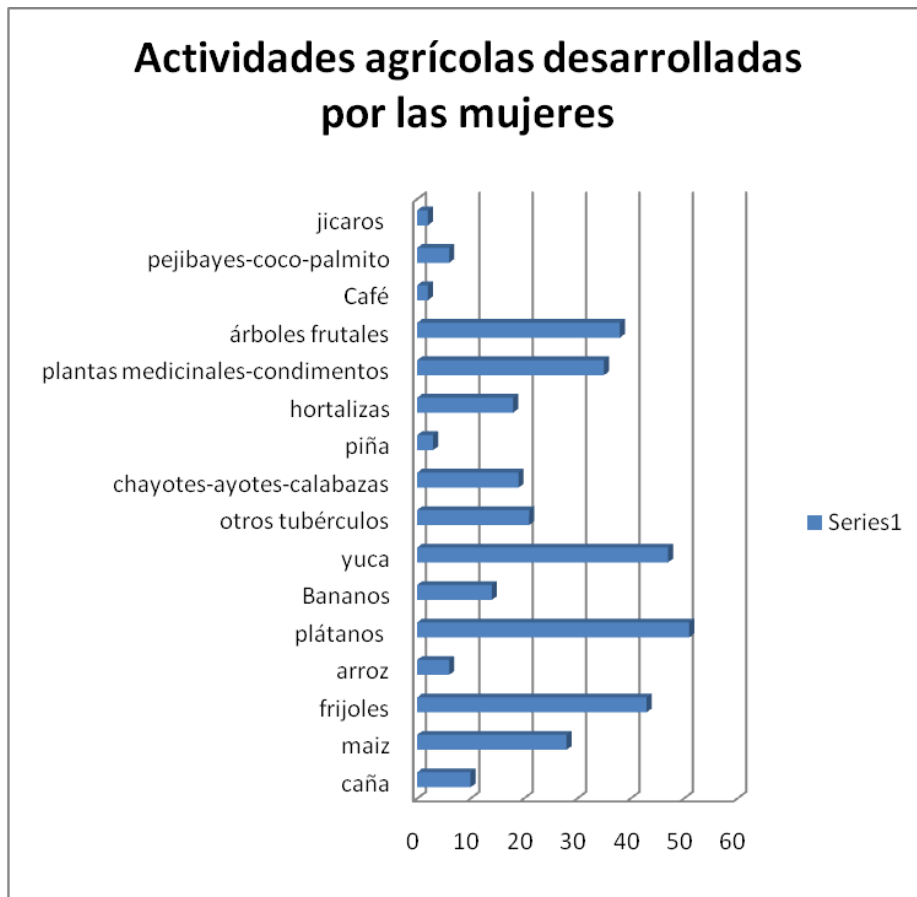
Sobre esta base y en estas condiciones, las mujeres del campo promueven mediante la organización, el acceso a la tierra, la protección y rescate de la biodiversidad, la lucha contra la contaminación. En cada una de estas se han dado intensas discusiones y diversas acciones. Para efectos de este documento nos referimos a las prácticas agroecológicas emprendidas:

1. Recuento y análisis de la biodiversidad en sus terrenos
2. Relaciones entre los diversos componentes, en espacio, tiempo, aportes de biomasa
3. Recuperación de suelos, elaboración de compost y manejo de la materia orgánica
4. Eliminación de aplicación de pesticidas
5. Incorporación de diversas especies y variedades
6. Distribución de diversas especies y variedades hacia otras comunidades.
7. Toma de decisiones de las mujeres sobre el espacio y la producción
8. Construcción de autonomía de las mujeres al ampliar su conocimiento y la posesión de bienes.
9. Denuncia de la contaminación por aplicación de agrovenenos.
10. Reproducción de semillas criollas
11. Denuncia sobre la amenaza sobre las semillas libres.
12. Intercambio de conocimiento sobre los usos de diversas plantas y alimentos.
13. Participación con otras instancias y organizaciones para posicionar el tema y articularlo con los derechos negados a las mujeres.
14. Diversificación genética y de especies, mezcla de variedades, sembradas juntas para estimular el efecto de barrera y diluyente.
15. Adaptación de semillas a distintos ambientes.

Queda mucho por conocer y dimensionar sobre la contribución de las mujeres a la diversidad genética y nutricional de sus familias y comunidades en Costa Rica y particularmente de las mujeres organizadas en la Red de Mujeres Rurales. Queda por ampliar el conocimiento sobre la capacidad de resiliencia de estas prácticas a la crisis climática y a la conservación de vida silvestre. Todas estas prácticas derivadas de la agroecología promueven interconexión comunitaria, autonomía, independencia de insumos externos dañinos y de fuerzas políticas y económicas. La agroecología puede impulsar aún más las luchas de las mujeres ya que con la democratización y la descentralización de los sistemas alimentarios se crea una mayor necesidad de trabajos, salarios y procesos políticos justos. Dado que las mujeres históricamente han luchado más contra el trabajo excesivo y el pago injusto, se deben priorizar sus voces en la promoción activa de comunidades agroecológicas.

A continuación se presenta un listado de las prácticas agrícolas desarrolladas por las mujeres participantes del proceso en la organización y defensa de los derechos como mujeres campesinas, sin incluir las actividades pecuarias,

Figura # 3



Fuente: elaboración propia a partir de información recopilada con mujeres de la RMR

En la práctica constante de incorporación de diversos alimentos, las mujeres reportan las especies y variedades incorporadas en sus patios. Una o más mujeres reportaron la incorporación de cada una de las variedades en la lista y cada mujer reportó entre cinco y treinta variedades incorporadas.

Cuadro # 1.

**Tipos de frutas y granos incorporados entre 2016 y 2017.
Por mujeres de la RMR. Cantones Pérez Zeldeón, Osa y Upala.**

Frutas incorporadas en patios		Granos incorporados en los patios	
1. naranja	2. castañas	1. Soya	2. Frijoles negros
3. limón	4. Uvas silvestre	3. Gandul	4. Frijol de palo 2
5. jocote	6. limón agrio	5. Trijol mantequilla	6. Frijol blanco
7. mandarina	8. limón mesino	7. Maní	8. Maiz negro
9. uchúvas	10. aguacate	9. Maiz	10. Maiz blanco
11. pipa	12. cas	11. Café	12. Maiz Amarillo
13. yuplón	14. mamón criollo	13. Frijoles rojos	14. Maiz naranja pequeño
15. mamón	16. guayaba hawaiana	15. Arroz negro	16. Frijol rabisa 2
17. banano	18. piñas	17. Frijol de palo	18. Frijoles rojos redondos
19. cacao	20. fresa silvestre		
21. nancite	22. manzanas rosa		
23. almendro	24. manzana de agua		
25. papaya	26. guabas de costa		
27. guanábana	28. guabas de bejuco		
29. Banao dátil	30. níspero		
31. Zapote colombiano	32. caimo		
33. mangos	34. maracuyá		
35. sandía	36. anona		
37. melones			

Fuente: elaboración propia a partir de información recopilada con mujeres de la RMR

Al igual que en muchas otras partes del planeta, la contaminación, la pérdida de alimentos y el deterioro en sus vidas y las de sus familias, mueve a las mujeres a realizar ecologismo, a asumir prácticas agroecológicas, luchas contra este modelo tan contaminante, pero también contra este modelo de opresión.



Las mujeres están actuando en defensa de la Naturaleza, en defensa de los territorios, actúan como llama Puleo, (2011) con la ética del cuidado. Las mujeres organizadas están en la búsqueda de equilibrios, diversidad, en patios que se van consolidando, pero que definen construcciones de autonomía.

Están trabajando en materia de ritmos ecológicos, de interrelaciones, que pueden ser lentos, que se construyen en años, pero que permiten construir sostenibilidad, con elementos como eficiencia en el uso del agua, de la energía y el impacto ambiental, así como en la participación de las mujeres en la toma de decisiones.

De todas las prácticas desarrolladas la más tangible, la más valorada por las mujeres, en tanto pondera la colectividad, son los intercambios de semillas. Con estos se cumplen varios objetivos: fomento de producción de alimentos y medicinales, conservación de las semillas, diversifica los patios y predios, promueve el control de las mujeres de recursos alimentarios, para consumo, regalo, intercambio o venta y con ellos construcción de autonomía.

Fuentes y Referencias:

1. Altieri, M y Toledo. V. La Revolución Agroecológica en Latinoamérica. 2011. Sociedad Latinoamericana de Agroecología, Versión al español del artículo Altieri, M. & V.M. Toledo. 2011. The agroecological revolution of Latin America: rescuing nature, securing food sovereignty and empowering peasants. The Journal of Peasant Studies Vol. 38, No. 3, July 2011, 587–612. Traducción de Pablo Alarcón-Chaires revisada por los autores.
2. Altieri, M y Nicholls, C. 2010. Agroecología, Potenciando la agricultura campesina para revertir el hambre y la inseguridad alimentaria en el mundo. Universidad de California, Berkeley y Sociedad Latinoamericana de Agroecología. (SOCLA). Revista de Economía Crítica 10.
3. Federici, Silvia, 2018. Calibán y la Bruja. Traficantes de sueños. España.
4. Grupo ETC, 2017. ¿quién nos alimentará? ¿la red campesina alimentaria o la cadena agroindustrial? Tercera Edición.
5. FAO, 2011. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Agronoticias: Actualidad agropecuaria de América Latina y el Caribe Costa Rica: Número uno del mundo en uso de agroquímicos. En <http://www.fao.org/in-action/agronoticias/detail/es/c/508248/>
6. Bravo Virya y otros, 2013. Uso de plaguicidas en cultivos agrícolas como herramienta para el monitoreo de peligros en salud. UNICIENCIA Vol. 27, No.1, [351-376]. Enero–junio 2013.
7. Programa Estado de la Nación, 2017. Informe Estado de la Nación. Capítulo 4. Armonía con la Naturaleza.
8. Programa Estado de la Nación, 2018. Informe Estado de la Nación Costa Rica
9. Puleo, Alicia. 2011. Ecofeminismo. Para otro mundo posible. Ediciones Cátedra.
10. Rosset, P y Martínez, M. 2003. Soberanía alimentaria: Reclamo del movimiento campesino. Colegio de la frontera sur. https://www.researchgate.net/publication/267623543_Soberania_Alimentaria_Reclamo_Mundial_del_Movimiento_Campesino/download.
11. Red de Mujeres Rurales de Costa Rica. Documentos varios de archivo.
12. Red de Mujeres Rurales de Costa Rica. 2014. Figueroa, R. y otras. Carta para Victoria Tauli-Corpuz. Relatora especial sobre los derechos de los pueblos indígenas. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los derechos humanos.